Marcos Casanova y Humberto Rossenfeld, intérpretes de *Las heridas del viento*

LA FLOR DE SU SECRETO

Texto VÍCTOR MEDINA
Imagen PEPE ABASCAL

Las generaciones que nos preceden han erigido la figura de un padre pétreo, recto, sostén económico y disciplinario de la prole. El timonel del barco que no debe mostrar ni mota de afecto o debilidad. En Las heridas del viento, la obra escrita por Juan Carlos Rubio, la muerte de uno de esos padres saca a la luz su Gran Secreto: el amor que profesó durante años por otro hombre. Marcos Casanova y Humberto Rossenfeld dan vida a este drama universal de cuentas pendientes y cariños imposibles.

Los grandes secretos se esconden en espacios reducidos. En una caja con cartas de amor entre las líneas de una declaración que un hombre dirige a otro hombre, y que éste oculta hasta la muerte. El hijo que en pleno estado de *shock* busca respuestas frente al que fue objeto del cariño del progenitor. La versión que dirige **Juan Manuel Cifuentes** se estrenó en Miami, viajó a Nueva York, transitó por Suramérica y recién ha sobrecogido al público de Madrid y Sevilla.

"Las cartas que encuentra a la muerte del padre cambian su vida porque se sorprende al darse cuenta de que a ese hombre le amaban como le amaron y como está escrito en las cartas, que las envía otro hombre"

ZERO. La sombra del padre ausente se extiende en toda Las heridas... Es una losa sobre el hijo y un lastre para el amante oculto.

HUMBERTO ROSSENFELD. En la obra, Mi padre fue una persona que nunca me dio amor, o yo nunca quise ver el cariño de la forma como me lo daba. Además, cuando vemos que este padre, una persona sin tacha, tiene un error, no lo perdonamos. Pensamos, "¿cómo va a cometer errores?". En esta obra es algo parecido, este muchacho que interpreto vive traumatizado por la falta de afecto de su padre, y su madre fue un cero a la izquierda. Las cartas que encuentra a la muerte del padre cambian su vida porque se sorprende al darse cuenta de que a ese hombre le amaban como le amaron y como está escrito en las cartas, que las envía otro hombre. La imagen del padre se le derrumba hasta el final.

MARCOS CASANOVA. Julio, el padre, se contrapone a mi personaje, porque de aquél en la obra se deja en el misterio de sus sentimientos, si estaba con Juan por cariño o por algo que no se atrevía a aceptar.

Z. Marcos, ¿como es Juan, el antiguo amante de Julio?

M.C. Es un papel que me engancho por completo desde el principio. Uno ya lleva muchos años en la interpretación y ya es difícil que un personaje le enganche, pero éste es un reto interesante que me enamoró. Juan es un ser muy rico, que ya ha vivido una vida, con sus éxitos y sus fracasos. Al principio se presenta como superficial, vanal, irónico, pero poco a poco vamos descubriendo a la persona dolida, sufrida y vulnerable. Le vemos que se desdoblando y descubriendo poco a poco, hasta llegar a un final bien preparado.

Z. Del otro lado, David, el hijo, ¿de qué manera se expone al secreto que esconde su padre?

H.R. El encuentro con Juan es la parte más bella de la obra. Mi personaje es homofóbo, pero este hombre que busca le hace ver algo diferente a lo que piensa. Que los gays tienen la misma capacidad de amar, las mismas necesidades... y además le explica una faceta desconocida para él, el romanticismo de su padre.

Z. Frente a la homofobia de David, la pluma de Juan. Un contraste agresivo.

M.C. Al principio concebí a Juan un poco más comedido en sus maneras, sin tanta pluma, como una gran señora que tenía que frenarse. Pero como él está en su casa y viene el chico con sus prejuicios, él se muestra con toda la rabia. Luego sobrecoge las cosas que dice, como aquél "lo quise con obsesión, que es la peor forma de amar". Se da cuenta de que desperdició su vida, al final de ella. También es bonito que Juan luego quiera ayudar a Rafael, le aconseja que viva su vida y que se olvide de lo que fue su padre. Y es el propio Juan el que al final piensa que todavía le queda mucho por vivir.

Z. El público, homosexual y hetero, se siente identificado con los personajes, ambos encierran inquietudes globales. ¿Qué reacción han tenido los distintos aforos en los que os habéis presentado?

M.C. Con esta obra, ni en Nueva York, ni en Sevilla, ni en Montilla, he encontrado alguna diferencia de reacción en el público. Y se lo achaco a la dirección, a mi interpretación y, por supuesto, al texto, que es una bendición y una maldición al mismo tiempo, porque me cuesta encontrar algo que me motive.